

MUSIC A

Inconmensurable Juan Sebastian Bach

CICLO CAJA SAN FERNANDO

Misa en Si Menor BWV 232 de Juan Sebastian Bach. Orquesta Barroca de Sevilla. Director musical: Juanjo Mena. **Coro Madrigal, directora:** Mireia Barrera. **Solistas:** María Espada, soprano; Carlos Mena, alto; Lluís Vilamajó, tenor, y José Antonio López, barítono. **Lugar y fecha:** : jueves 21 de diciembre de 2006. Oratorio de San Felipe Neri. Lleno.

★★★★

JUAN ANTONIO CASTAÑEDA

■ No resulta fácil resumir en un folio y medio lo que es y significa la *Misa en Si menor* de Juan S. Bach, página que resulta de añadirle al *Kyrie* y al *Gloria* de la liturgia protestante los otros tres fragmentos del Ordinario católico: *Credo*, *Sanctus/Benedictus* y *Agnus Dei*. Tenemos, pues, una misa católica compuesta por un protestante y cuyo texto, no ya en alemán sino en latín, divide en 27 cortes, siendo las arias y el coro los verdaderos protagonis-



La Orquesta Barroca de Sevilla, durante el concierto.

PEDRO SARA

tas de la obra junto a una instrumentación de extraordinaria riqueza adscrita al contrapunto imitativo tradicional.

Desde el *Kyrie* inicial, uno de los momentos más largo, más

denso y desgarrado de toda la misa, en donde se encuentra el más bello dúo para soprano y contratenor de toda la partitura, hasta esa súplica de paz que es el *Agnus Dei* final, pasando por el

Laudamus te del *Gloria* de tan bello legato, y la austeridad, recogimiento y contención del *Domine Deus*, asistimos a un despliegue de texturas orquestales y vocales sustentadas bajo el signo de la emoción y el rigor.

Para la velada se contó con el efectivo orquestal que conocen bien los aficionados asiduos a los conciertos del oratorio de San Felipe, o sea, con el efectivo de la Orquesta Barroca de Sevilla, la cual nos ofreció una versión luminosa, no exenta de majestuosidad, y mostrando con su buen hacer cuantos procedimientos técnicos constituye la esencia de la música barroca en su más alta expresión estética y espiritual. Tal vez el viento madera quedó un tanto apagado dentro de la general sonoridad de la obra. Así, la pareja de oboes que sustituyó a los cornos ingleses que suelen aparecer frecuentemente, delató esa carencia sonora que decimos, especialmente en el *Qui sedes ad dexteram Patris*, y en algún que otro momento. Por lo demás fue esa emoción apuntada más arriba la que caracterizó la lectura que instrumentos y voces a las órdenes de Juanjo Mena, director, se hizo de una de las misas más representativas e incuestionables de cuantas se han escrito nunca. Hasta ocho minutos de aplausos ininterrumpidos del público puesto en pie recibió la orquesta, el coro, y cuantos intervinieron en el evento.